

Pensar el alimento: experiencia de investigación creación participativa como medio de transformación comunitaria

Resumen

El siguiente trabajo presenta una experiencia de investigación creación entre mujeres trabajadoras de un comedor y huerta comunitarios de un barrio vulnerable de la ciudad de Córdoba Capital (Argentina). Específicamente, propone analizar cómo los aspectos metodológicos empleados permitieron el desarrollo de la experiencia desde una praxis participativa y presentar los resultados del proceso. La metodología se planteó como cíclica y progresiva y desde las premisas del diálogo de saberes, el diseño otro y el arte participativo. En las instancias de investigación y reflexión se utilizó el fotovoz, y en las etapas de experimentación y diseño se usaron técnicas como collage, dibujo y xilografía. Como resultado del trabajo realizado se crearon tres productos desde un diseño otro: un logo, recetas comunitarios y una producción audiovisual, que recuperaron lo comunitario y permitieron pensar y materializar otras realidades posibles. El arte y el diseño participativo aportaron elementos que, si bien presentaron límites difusos, posibilitaron la investigación y reflexión en torno a imaginarios sociales relacionados al alimento y al trabajo comunitario; se fortalecieron los vínculos sociales entre las participantes y la comunidad próxima, y se creó contenido cultural y saber específico.

Ana Elizabeth de la Horra
Doctora en Ciencias de la Ingeniería.
Colegio Nacional de Monserrat -
Universidad Nacional de Córdoba.
Córdoba Capital, Argentina.
Correo electrónico:
ana.delahorra@unc.edu.ar
orcid.org/0000-0002-8802-6787

Google Scholar

Judith Betsabé Grill
Licenciada en Pintura.
Facultad de Artes - Universidad
Nacional de Córdoba.
Córdoba Capital, Argentina.
Correo electrónico:
judith.grill@mi.unc.edu.ar
orcid.org/0000-0002-4466-5798

Google Scholar

Recibido: marzo 30 de 2022

Aprobado: diciembre 28 de 2022

Palabras clave:

Arte participativo, diálogo de saberes, diseños otros, mujeres, alimento, trabajo comunitario, identidad visual.



Revista KEPES Año 20 No. 27 enero-junio 2023, págs. 281-318 ISSN: 1794-7111 (Impreso) ISSN: 2462-8115 (En línea)
DOI: 10.17151/kepes.2023.20.27.11



Thinking about food: participatory research-creation experience as a means of community transformation

Abstract

This work presents a research-creation experience between women workers in a community kitchen and vegetable garden in a vulnerable neighborhood in the city of Córdoba Capital (Argentina). Specifically, it proposes to analyze how the methodological aspects used allowed the development of the experience from a participatory praxis and presents the results of the process. The methodology was proposed as cyclical and progressive from the premises of the knowledge dialogue, other designs and participatory art. Photovoice was used in the research and reflection cases and techniques such as collage, drawing and xylography were used in the experimentation and design stages. As a result of the work carried out, three objects were created from the perspective of other designs: a logo, a community recipes book and an audiovisual production. These products recovered the communal dimension and allowed thinking and materializing other possible realities. Art and participatory design provided elements that, although presenting diffuse limits, enabled research and reflection on social imaginaries related to food and community work. Social ties between the participants and the nearby community were strengthened and cultural content and specific knowledge was created.

Key words:

Participatory art, dialogue of knowledge, other designs, women, food, community work, visual identity.

Introducción

A mediados de la década del 90, Argentina atravesó un período de crisis, que produjo transformaciones económicas, políticas y sociales, cuyos efectos se reflejaron de diferentes formas alcanzando los índices de pobreza más altos en 2002. El Covid-19 puso en estado de crisis agravada al sistema socioeconómico argentino, desigual y estructuralmente empobrecido (Bonfiglio et al., 2020).

En este contexto surgieron diversas estrategias, que durante el aislamiento por la pandemia se gestaron con mayor potencia y aún hoy siguen vigentes. Las formas colectivas que procuran el acceso y el compartir el alimento a partir de la organización barrial, como las ollas populares, copas de leche, comedores y huertas comunitarias, se volvieron claves para la ingesta de alimentos en los sectores inmersos en contextos de segregación residencial socioeconómica (Ibañez y Huergo, 2011).

Las organizaciones sociales cumplen una función importante en la vida de la comunidad, son espacios de encuentro, de diálogo y de acción en los territorios en los cuales desarrollan sus actividades. Producen significados, símbolos, mensajes y en ese proceso van descubriendo su capacidad de intervenir en su comunidad y en el espacio público en general, a través de distintos proyectos y actividades. Su capacidad está en la posibilidad de producir información valiosa para su comunidad y, a la vez, construir con otros y otras espacios de diálogo y participación (Lois et al., 2014). A pesar del importante rol que cumplen, en general, sus problemáticas y desafíos están poco visibilizados y no hay espacios que habiliten la reflexión conjunta con otros sectores de la sociedad (Jaimes et al., 2014). Por lo que el fortalecimiento de las capacidades narrativas, de registro y sistematización de quienes gestionan estos espacios resulta clave, no solo para una mayor visibilidad de sus desafíos, actividades

y logros, sino también para la habilitación de espacios de reflexión colectiva acerca de la realidad.

El presente trabajo pretende recorrer una experiencia de investigación creación entre mujeres trabajadoras de un comedor y huerta comunitarios. Específicamente, se propone analizar cómo los aspectos metodológicos empleados permitieron el desarrollo de la experiencia desde una praxis participativa y presentar los resultados del proceso. Las coordenadas que guiaron la investigación creación fueron: ¿Cómo anclar la producción de otros diseños que visibilicen las voces de las mujeres que habitan cotidianamente los barrios? ¿Qué rol cumple el arte participativo en la realización de diseños otros? ¿Es posible fortalecer los procesos organizativos, de identificación, sistematización y socialización de las trabajadoras comunitarias desde las artes y el diseño? A modo de acercar respuestas a estos interrogantes, se trazó un recorrido por el texto, estableciendo tres ejes principales, los cuales se asociaron al proceso de diseño de tres objetos: logo, recetarios y una producción audiovisual. En la medida en que se van desarrollando y analizando estos ejes, se presentan discusiones y reflexiones en torno a las prácticas situadas y a las transformaciones que se fueron suscitando en el proceso de construcción del material y de sentido.

284

Método

Una experiencia situada: comedor y huerta comunitarios Luz y Esperanza

El comedor y huerta comunitarios Luz y Esperanza, situados en Córdoba Capital (Argentina), comenzaron sus actividades en 2018 ante la urgencia de asegurar el alimento para 38 niños, niñas y adolescentes del barrio Pueyrredón. El grupo de trabajo está formado por mujeres vecinas que viven en la zona. Durante 2020 la situación de aislamiento y la crisis generada por el Covid-19

comprometieron la seguridad alimentaria (UNICEF ARGENTINA, 2020). Los comedores y merenderos que se encontraban asistiendo a niños y niñas debieron aumentar sus raciones para alcanzar a todo el grupo familiar. En promedio, cada organización social asistió a 45 familias y cada núcleo familiar estaba compuesto por 6 personas. En la zona este de la ciudad de Córdoba Capital, limitada por las avenidas Ricardo Balbín y Malvinas Argentinas, se sitúan los barrios: Los Pinos, Ampliación Pueyrredón, Yofre Sud, Pueyrredón, entre otros, los cuales poseen características de segregación residencial socioeconómica (Marengo y Elorza, 2014).

En medio de este panorama y en encuentros iniciales que se realizaron, surgió de parte de las trabajadoras comunitarias la necesidad de contar con espacios de problematización y reflexión en torno al uso y aprovechamiento de los cultivos y en relación a sus experiencias, prácticas y roles que desempeñan y que configuran las identidades en el trabajo comunitario de la huerta y el comedor. La ausencia de un enfoque de intercambio y sistematización de los saberes que poseen y de los generados durante el trabajo territorial, conduce a un uso limitado de las recetas y a procedimientos ya conocidos. Esto condiciona la diversidad de lo que podría producirse y lo aprendido en el recorrido queda librado al uso de la memoria, provocando la pérdida de aspectos importantes, culturales y técnicos necesarios para una optimización cualitativa y cuantitativa de los alimentos. Por otro lado, las mujeres trabajadoras expresaron también que la ausencia de un logo grupal resultaba ser un limitante a la hora de socializar sus producciones y solicitar donaciones. En este marco, las profesionales del equipo propusieron también trabajar y reflexionar sobre los valores identitarios grupales y diversos que las caracterizan, como una forma otra de trabajar sobre la identidad visual y simbólica y que esta no quede reducida a lo no dicho y al hacer práctico y urgente.

¿Quiénes participaron?

La experiencia de diseño se encuadró en el proyecto marco “Compartiendo saberes, construyendo sabores, conociendo sentires, en tiempos de pandemia” de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), el cual se desarrolló durante 2021, en el período comprendido entre los meses de enero y diciembre. Contó con el apoyo de la Facultad de Artes-UNC, la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales-UNC y la Secretaría de Extensión-UNC. El trabajo propuso un espacio de intercambio y producción entre 14 trabajadoras comunitarias y un grupo de 9 profesionales del arte y de la tecnología de los alimentos.

Enfoque

La metodología adoptada en los encuentros se planteó a partir de las siguientes premisas: 1) diálogo de saberes, 2) diseños otros que posibiliten transformaciones, 3) prácticas artísticas participativas.

La investigación creación se desarrolló como una experiencia situada enfocada desde el diálogo de saberes. El despliegue de estas formas alternativas convoca a recuperar saberes acumulados por las personas en distintos campos y a su puesta en diálogo con los saberes construidos por los sujetos en su experiencia cotidiana (Ávila, 2015). Específicamente, se buscó recuperar y tensionar los saberes de la academia en relación al alimento y el arte con los saberes de las mujeres, que se conjugan cotidianamente para dar respuesta al problema de la inseguridad alimentaria, produciendo y cosechando sus propios alimentos, revalorizando el aprendizaje cultural y tradicional de las mismas.

La elección por trabajar desde diseños otros se fundamentó en que posibilitan el salirse de las lógicas mercantiles del diseño comercial que conciben a las personas como usuarios, destinatarios o consumidores, para, en su lugar, ser

asumidas como “expertos en la comprensión de sus formas de vivir y trabajar” (Sanders, 2014). A su vez, las prácticas proyectuales se realizaron desde una proyectualidad situacional, que pone en el centro el contexto, los objetivos y el proceso, independientemente de lo que se materialice (Ledesma, 2018). En este sentido, se apostó por una perspectiva del diseño que no solo pusiera en valor la obtención de un producto, sino también las transformaciones que van emergiendo como fruto del proceso de creación y que se corresponden con otras dimensiones diferentes de la material. Es así como se propuso trabajar desde la periferia del diseño, con prácticas situadas que incorporan saberes del campo del arte, lo tradicional, lo emotivo, ampliando el sentido hegemónico del diseño.

Las prácticas artísticas participativas conformaron una trama de propuestas que recuperaron la acción creadora, reflexiva y colectiva (Bang, 2013). Como bien plantea Turino (2015), estas prácticas redireccionan el enfoque de la producción cultural hacia la búsqueda de objetivos comunes, que incorporan desde el quehacer artístico y expresivo de actores y actrices de los propios territorios, con miradas, enfoques y estéticas que dan cuenta de identidades propias y que pueden construir otros sentidos alternativos a los establecidos.

Elementos del proceso

La metodología se planteó de manera cíclica y progresiva según Pérez y Clavijo (2012). Se trabajó en torno a cuestiones que las mujeres expresaron como parte de sus intereses y prioridades, pasando por momentos de investigación y reflexión grupales, planificación participativa de actividades, experimentación con materiales conocidos y nuevos, y el diseño participativo de tres objetos.

El trabajo contempló 32 encuentros, los cuales se desarrollaron bajo cuatro formatos diferentes. Las rondas de reflexión, en donde a través de diversas

formas de expresión se apeló a la percepción, interpretación, historia y experiencia de las mujeres en torno a la temática (Red Global CHE, 2020). Sesiones de cocina comunitaria (Bauchspies et al., 2017), las cuales incluyeron instancias teórico-reflexivas y prácticas sobre las funciones y aportes nutricionales de los alimentos obtenidos de la huerta, tecnologías y métodos de procesamiento y conservación. Los talleres de producción plástica-visual se articularon en torno a diferentes etapas. El proceso reflexivo se alimentó desde el planteo de interrogantes y la utilización del fotovoz, como técnica participativa de investigación (Díez et al., 2017; Parrilla et al., 2017). Para relacionar lo trabajado con el diseño de posibles nuevos objetos, se realizaron dinámicas que proponían un análisis de la cultura visual, el alimento y el trabajo comunitario.

I) Producción del logo

El trabajo sobre la identidad visual se planteó desde la reflexión en torno a la identidad del grupo de mujeres trabajadoras comunitarias. A través de la observación de fotografías se apeló a la problematización de la cuestión alimentaria y el trabajo en equipo entre las mujeres (Figura 1a). Para incorporar el proceso de investigación desde y por lo visual, se utilizó la metodología del fotovoz como transversal a todo el proyecto. Se realizó un taller sobre nociones básicas de fotografía, en donde se trabajaron conceptos como tipos de encuadre, planos y ángulo; y la parte práctica se llevó a cabo en la huerta. Se usó una cartilla¹ elaborada especialmente para esta instancia. A partir de estos encuentros se propusieron los siguientes interrogantes: ¿Cómo consiguen los alimentos?, ¿por qué cocinan lo que cocinan? y ¿cuál es tu rol en el equipo? En los días posteriores se invitó a la reflexión en torno a ellos y al registro fotográfico con celulares como una forma de narrar posibles respuestas

¹ La cartilla se puede visualizar en <https://www.unc.edu.ar/node/40201>

de la Horra, A. E. y Grill, J. B. / Pensar el alimento: experiencia de investigación
creación participativa como medio de transformación comunitaria.

a las preguntas a través de imágenes propias. Posteriormente se socializaron y
analizaron las fotografías tomadas (Figura 1b).



Figura 1. Producción del logo.
Nota: registros propios.

En una segunda etapa se buscó hacer una aproximación al análisis de la cultura visual relacionada al alimento y la alimentación desde una perspectiva de soberanía alimentaria y de género. Se observaron publicidades y etiquetas de alimentos de marcas conocidas y producción masiva, de producción cooperativa y local, de alimentos ultraprocesados y sin procesar. Se reflexionó en torno a cuestiones como: ¿Qué elementos gráficos acompañaban la imagen?, ¿A quién estaba dirigida la publicidad?, ¿Quiénes podían acceder/ utilizar ese producto?, ¿Cuáles eran los mensajes explícitos e implícitos? (Figura 1c). Esta instancia se configuró como un retomar de los pensares y sentires individuales trabajados con el fotovoz, para ponerlos en juego en un pensar colectivo en torno a otros sentidos posibles; aquellos que sus experiencias e historia como grupo quisieran otorgar al alimento y al trabajo de producirlo y consumirlo. Los interrogantes que resonaron fueron: “¿Cuáles son los valores que atraviesan nuestro trabajo?” y “¿Qué es lo que nos gustaría que otros conozcan de nosotras y lo que hacemos?”. Las cuestiones que estas preguntas visibilizaron, se plasmaron en una serie de palabras que las mujeres eligieron y en la realización de un collage con imágenes, figuras y palabras (Figura 1d).

290

En esta tercera etapa se propuso un trabajo en donde se pudiesen tomar decisiones individuales, a partir de los aportes grupales de las etapas anteriores, para la realización de un logo que representase al comedor y la huerta. Cada una de las mujeres realizó un boceto. Bocetos que luego se transformaron en sellos utilizando la técnica de grabado con punta seca (Figura 1e). Esta técnica permitió realizar impresiones en varios colores y con materiales económicos, como láminas de *telgopor* de alta densidad, lapiceras sin tinta y ténpera (Figura 1f). A partir de las impresiones de los diferentes logos, cada una de las mujeres explicó los motivos de su dibujo y algunos elementos que lo conformaban. Seguidamente, sucedió un proceso de decisión colectiva en torno a qué logo representaba más genuinamente a Luz y Esperanza.

II) Producción de recetarios comunitarios

La propuesta de realizar recetarios comunitarios partió de una opción teórica-metodológica que responde a prácticas artísticas contemporáneas y estéticas de tipo relacional, desarrolladas por Carpio y Hernández (2021b). Las autoras ubican al libro de arte o artista como un objeto cultural propiciatorio de un lugar específico para experimentar, en donde el encuentro se presenta tanto en las palabras que se dicen y escriben, como en las formas que se presentan, y dan cuenta de la pluralidad de voces y miradas, sentidos, saberes y experiencias que fluyen en el ser del artista. Principalmente, es un espacio para pensar, para que la forma, la línea, la imagen, el color y la palabra procuren discursos, verbales y no verbales, e inciten al pensamiento y la reflexión. La construcción del recetario supuso el encuentro de diferentes etapas que necesariamente se relacionaron con la elección y trabajo sobre el contenido, la estética, formatos disponibles y accesibles y el ordenamiento de los elementos, entre otras cuestiones.

En una primera etapa se reflexionó en torno a los motivos que guiarían el diseño y construcción del recetario. La pregunta “¿Por qué es importante trabajar con lo visual desde el recetario?” atravesó la conversación. Se comenzó a trabajar sobre las preparaciones que estarían contenidas en el recetario y las secciones de las recetas. El criterio para la inclusión fue establecido por las mujeres en función de lo que ellas consideraron como información valiosa y necesaria. Las mujeres realizaron un registro escrito de las recetas en función del ordenamiento acordado (Figura 2a).



Figura 2. Producción de recetarios comunitarios.
Nota: registros propios.

En una segunda instancia y como en otros momentos, se propuso incluir en el recetario la dimensión emotiva y visual. Para esto, se retomó la técnica del fotovoz proponiendo la observación de los espacios habitados, como la huerta, la cocina-comedor, el patio, los elementos y materiales que allí estaban y las acciones significativas que tenían lugar. Seguidamente, las mujeres realizaron un registro fotográfico (Figura 2b). Registros que luego fueron impresos y se tomaron como punto de partida para la realización de ilustraciones a partir de impresiones xilográficas. Se propuso la copia de la imagen fotográfica a través del contacto con un segundo papel en donde se pretendía trasladar la imagen (Figura 2c). Una vez realizados los bocetos, estos se trasladaron a maderas de 0,5 mm de espesor. Sobre las cuales, posteriormente, se realizó el desbaste de la imagen utilizando diferentes tipos de gubias (Figura 2d). Seguidamente, se realizaron varias instancias de impresión utilizando tintas xilográficas (Figura 2e). Una vez que las matrices estuvieron acabadas se realizaron las impresiones definitivas que posteriormente se digitalizaron.

Cuando el contenido del recetario estuvo elaborado se realizaron dos prototipos (Sanders y Stappers, 2014), uno en formato acordeón y otro en formato cuaderno. Para la selección de las tipografías utilizadas, se presentaron varios tipos de letras y tamaños, y se realizó una votación para decidir cuáles serían las más convenientes. El prototipo del recetario acordeón se trabajó a través de la técnica del collage, en donde se puso en juego la materialidad de las impresiones xilográficas, las fotografías y las recetas (Figura 2f). La elección de este tipo de formato se apoyó en la posibilidad de contar con al menos un recetario accesible y asequible para otros y otras trabajadoras comunitarias con intenciones de conocer la experiencia de Luz y Esperanza. Por otro lado, se trabajó en un recetario en formato cuaderno de mayor extensión y contenido que el acordeón. Ambos formatos se digitalizaron.

III) Producción audiovisual

El proceso de seguir pensando y materializando lo construido de manera colectiva tomó en esta instancia un carácter oral narrativo que fue alternando entre comunicaciones individuales y momentos de conversación grupal. La mirada metodológica estuvo configurada desde las prácticas narrativas descentralizadas (Bidart et al., 2010), que buscan narrar, contar y comunicar para visibilizar, dignificar, denunciar y fortalecer. Esta perspectiva supone que las personas son seres multihistoriados, seres narrativos. Por ende, la manera en que estos cuentan la historia tiene efectos en su capacidad de habitarla. Se vuelve importante entonces recoger las historias que no se ven, pensar en torno a qué experiencias aún no han sido nombradas, cuáles son esos saberes que hacen que la comunidad sea experta en su vida, entre otros aspectos.

En primer lugar, se realizó un Encuentro de Colectividades, como instancia de producción individual de una preparación culinaria y para evocar la memoria afectiva e histórica propia de cada mujer y su preparación. Este momento habilitó la lectura grupal del poema La Caja (Alaguibe, 2018), para la reflexión en torno al rol que ocupan las mujeres como cocineras y huerteras comunitarias y sus recorridos en el tiempo, en el pasado, presente y futuro (Figura 3). A partir de las reflexiones compartidas se realizó una producción audiovisual en la que se registró, a través de video, el relato de cada mujer.

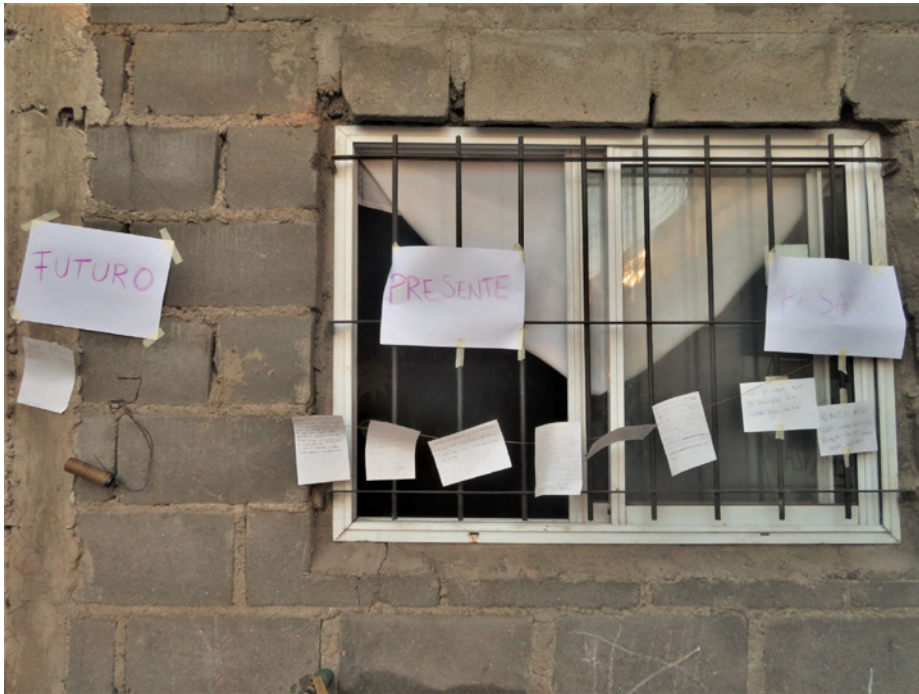


Figura 3. Registros de lo narrado por las mujeres sobre el recorrido en el tiempo, pasado, presente y futuro.
Nota: registros propios.

Las impresiones, sentires y opiniones de las mujeres sobre el proceso transitado y los objetos diseñados se plasmaron a través de encuestas semiestructuradas y en el marco de un diálogo distendido. A lo largo de este escrito se presentan fragmentos de sus aportes en forma de frases.

Resultados y discusión

1) El logo como expresión visible de lo invisible

El trabajo con la imagen ocurrió como un proceso de decapado, que conllevó encuentros y desencuentros. La instancia que supuso observar, analizar y textualizar de manera breve imágenes relacionadas al alimento y al trabajo comunitario transcurrió con gran entusiasmo y participación. Sin embargo, retomando momentos iniciales en donde se propuso la utilización del fotovoz como herramienta de investigación para la creación del logo, esta supuso una práctica intimidante. El significado de “sacar una foto”, tan popularizado actualmente por el gran acceso a cámaras en dispositivos celulares, se vio discutido: “¿Cómo es eso de responder a una pregunta con una imagen?”. Las respuestas de las mujeres partieron desde su sentido común, el cual se fue problematizando al hacer conscientes los elementos del “sacar una foto”, poniendo en evidencia que el acto de tomar una foto es una tarea compleja cargada de intenciones y miradas. Como sostiene Georges Didi-Huberman: “Nadie sabe mirar, no es algo dado. Mirar es un trabajo, largo y duro. Cada imagen nueva requiere un trabajo nuevo, reaprender a ver y a hablar” (Fernández-Savater, 2010).

296

El trabajo con las imágenes de marcas representó un desafío. Las mujeres observaron que los logos de las marcas analizadas presentaban distintos enfoques. Los de las cooperativas estaban acompañados de frases como “alimento sano”, “trabajo digno”, “precio justo”, “sin derivados animales”, “una opción que alimenta una vida digna”, “productos campesinos”, más

orientados al modo de producción y al tipo de alimento que producen (agroecológico). Las frases de marcas convencionales estaban dirigidas al consumidor, y a la experiencia que mantiene con el producto, tales como “cuestión de carácter”, “lo que te hace linda no es tu cuerpo, es lo que hacés con él”, “sentí el sabor”. Como así también las imágenes que las acompañan. Las marcas convencionales analizadas utilizaban colores intensos y saturados, y las que estaban orientadas a alimentos para las infancias hacían uso de animales felices.

En las publicidades de alimentos “dietéticos” se mostraban a mujeres jóvenes y con cuerpos hegemónicos. En otro ejemplo de aceite, se representaba a un hombre chef, con actitud “triumfante”, pero en los otros productos alimenticios suelen representarse a mujeres de casa cocinando. Se incorporó la perspectiva de género en el análisis, y se reflexionó sobre las preguntas antes mencionadas. Se fueron desprendiendo palabras, no solo desde la autopercepción de cada una, sino también desde una perspectiva colectiva, como mujeres organizadas por un interés común. Se realizó un listado con los valores que ellas consideraban que las identificaban como grupo, o los valores a los que aspiraban. Las frases y palabras que aparecieron fueron: “Trabajando todos juntos organizados, compartir, unión, fuerza, solidaridad, compañerismo, comer sano, alimentación saludable”. Se puede observar cómo se destacan aquellas que dan cuenta del trabajo en conjunto, del compañerismo entre ellas, de la intencionalidad de reunirse por el bien común. Pero aún así, a la hora de seleccionar una sola palabra para realizar un collage (Figura 4), “alimentación saludable” fue la frase que más les resonó.



Figura 4. Collage realizado con las mujeres.
Nota: registros propios.

En el collage cada mujer aportó imágenes y palabras para transmitir lo que pensaba sobre la alimentación saludable, y así conformaron una idea general, para seguir aportando a la reflexión sobre la identidad grupal y visual. Se pueden observar imágenes como huertas con verduras, frutas, niños reunidos, un niño feliz, mujeres haciendo ejercicio, frases como “disfrutá fiestas sabrosas y naturales”, “como más te guste”, “llenemos de frutas todas las escuelas del país”, “es mejor”.

A medida que el proceso de creación se fue desarrollando se pusieron en juego distintas miradas que conversaron desde el arte y el diseño participativo y que lograron expresarse en la praxis. Sanders y Stappers (2014) proponen desde el diseño participativo que la evolución de las prácticas se va desenredando y ubicando en diferentes etapas. Una etapa inicial que contempla el prediseño, la investigación y el descubrimiento; y una segunda etapa que incluye el diseño, la entrega y el pos uso. En estas primeras instancias de trabajo en relación al logo se suscitan diferentes momentos que pueden corresponderse a la etapa inicial propuesta por las autoras. En donde se utilizaron herramientas que pueden caracterizarse como sondas, las cuales consisten en herramientas que invitan a las personas a expresar ideas, experiencias y sentimientos, sistematizando esas expresiones para funcionar como inspiración. Este fue el caso del fotovoz y el trabajo con imágenes de marcas. Estas herramientas tomaron como punto inicial una consigna que buscó disparar la expresión de ideas y experiencias y la tensión entre recorridos y miradas. Además de constituirse como generadoras de insumo inspiracional y abierto para la siguiente etapa de creación. Por su parte las prácticas artísticas participativas, que tuvieron lugar a través del collage y también en el fotovoz, propiciaron un espacio para la reflexión, pero también para elaborar lo expresado y materializarlo. Es en estas instancias donde podemos observar cómo se genera un espacio poco definido y difuso (Sanders y Stappers, 2008; Ibarlucea, 2021), pero que plantea cruces propositivos entre los saberes de las disciplinas en juego. Beaulé et al. (2021) plantean que utilizar un enfoque creativo en donde se entrecrucen el arte y el diseño permite trabajar la dimensión relacional, en donde las prácticas artísticas posibilitan la empatía, el intercambio cultural y habilitan espacios para la multiplicidad de miradas y formas de saber.

A partir de lo trabajado en la etapa anterior y teniendo como coordinada la motivación expresada por las trabajadoras comunitarias de asegurar un alimento sano a sus niños y niñas, se pasó a la etapa siguiente de diseñar un logo propio. No era posible introducir este ejercicio sin antes un análisis previo de observación de otros ejemplos. Por eso en cada propuesta se trabajó secuencialmente. Cada una de las mujeres realizó un boceto de lo que para ellas era importante que estuviera presente en el logo (Figura 5). Los elementos gráficos que aparecieron con mayor frecuencia fueron dibujos de niños y niñas, frutas y verduras y manos, como un elemento que se podría relacionar con el trabajo comunitario en torno al alimento. El nombre que eligieron para identificarse siguió siendo “Luz y Esperanza”. Luego se hizo necesario unificar todas esas ideas, por lo cual, a través de la votación, fueron dos los bocetos elegidos. En ese momento se detectó el interés y la facilidad por el dibujo de una de las mujeres, que se ofreció para realizar el diseño final.

300



Figura 5. Bocetos de logos.
Nota: registros propios.

En el proceso de investigación creación que transcurrió desde la reflexión a las ideas, y finalmente a la materialidad haciendo visible un concepto construido en conjunto, es donde se hace presente un diseño otro que habilita otras posibles funciones para un objeto como este. Funciones que se alejan de las lógicas de los grandes mercados y la oferta y la demanda, y responden a una práctica situada de trabajo comunitario en favor de la seguridad y soberanía alimentaria de niños, niñas y adolescentes; y que fortalece la identidad colectiva del equipo, del cual las mujeres ya eran parte, pero ahora con una imagen propia que represente la contextualidad de su labor. Por su parte, las prácticas artísticas participativas se presentan como constructoras de esa identidad visual generando valor cultural. Es en este sentido que Carpio y Hernández (2021a) proponen que:

[...] al priorizar la accesibilidad a las artes desde la perspectiva del derecho a la cultura y a la educación, nos desplazamos de las prácticas artísticas tradicionales, focalizadas en procesos y resultados ligados al individuo “artista”, hacia las artes como lenguaje mediador y facilitador de procesos de producción tanto individuales como colectivos. (p. 14)

El diseño otro no permaneció en el romanticismo ni en el ámbito de lo doméstico sino que fue apropiado y socializado. Una vez materializado, se hizo concreta la posibilidad de trasladarlo a distintos soportes. Como un primer acto de apropiación, se realizó un mural con el logo diseñado en una de las paredes del patio en donde se entrega la merienda y la cena (Figura 6). La presencia del mural, con su tamaño prominente y colores plenos y saturados, motivó a las familias que habitan el espacio a ejercer otras transformaciones en el lugar, que sumaron a la calidad de vida de las mismas, al realizar modificaciones materiales y estéticas. Cambiaron el piso de tierra por uno de cemento, modificaron el baño que está en el patio y la instalación del agua. El mural se plantea entonces como algo más que una imagen. Se configura más bien como una experiencia construida que interrumpe el orden de lo esperado, desarticula

y pone en discusión las ideas y la narrativa que asocia lo comunitario y barrial con lo inseguro, como propone Redondo (2018), con lo desordenado y en mal estado. Resuenan entonces, sus voces fuertes y sorprendidas por la ruptura de lo dado a través de este diseño otro.

“Siento que es algo muy lindo, que todo eso es un hermoso recuerdo que queda en nuestra historia”.

“Sentí que era algo muy importante transmitir todo eso, para algo que identifique lo que todas nuestras compañeras juntas hicimos”.

“Pensaba en nuestros niños, que iban a tener un lugar más lindo”.

“Muchos sentimientos encontrados de saber que pintábamos un mural con nuestro propio sello”.
(Mujeres trabajadoras del comedor y huerta comunitarios Luz y Esperanza, 2021)



Figura 6. Mujeres pintando el mural.
Nota: registros propios.

También se imprimieron etiquetas del logo en papel adhesivo (Figura 7), para utilizar en los productos alimenticios que las mujeres trabajadoras realizan para la venta, siendo este uno de los primeros objetivos grupales al pensar en un logo: “¿Cómo ofrecer un producto que nos identifique?”. Es también en este soporte en donde el diseño otro del logo permite recuperar y contar a otros sobre la tarea realizada; como qué requiere para sostenerse de fondos propios y del Estado, y cómo la venta de los productos manufacturados etiquetados con el logo es uno de los recursos desarrollados para eso. Además, se realizó un sello, que sirviera para realizar nuevas etiquetas, para identificar a las niñas y los niños cuando retiran el alimento y para imprimir sobre cofias y delantales.



Figura 7. Pan y mermelada elaborados en las sesiones de cocina comunitaria con etiqueta con el logo.
Nota: registros propios.

II) Recetario comunitario - Una forma otra de construir

El recorrido de diseñar el recetario inició con la pregunta “¿Por qué es importante trabajar con lo visual desde el recetario?”, la cual permitió que se asomaran las siguientes impresiones.

“Las imágenes hablan de nosotras, de nuestro trabajo, de lo que producimos”.

“Las imágenes hablan de lo que nos une”.

“Para mostrar en otras copas de leche lo que hacemos”.

“Para vender”.

“Para repartir en la calle y que nos conozcan”.

“Para que sea reconocido nuestro trabajo”.

(Mujeres trabajadoras del comedor y huerta comunitarios Luz y Esperanza, 2021)

En este intercambio comenzó a vislumbrarse un sentido distinto del popularmente asumido para un recetario. Un sentido otro que, como expresa Petit (2015), quizás guarde gran relación con lo amado, lo vivido, el mundo construido; y no solo con pasos a seguir para cocinar un alimento de manera correcta.

Aquella noche en Brasil, tomé conciencia de hasta qué punto la transmisión cultural era una presentación del mundo. El sentido de nuestros gestos [...] tal vez es ante todo esto: te presento el mundo que otros me pasaron y del que yo me apropié, o te presento el mundo que descubrí, construí, amé. Te presento lo que nos rodea, y que tú miras, asombrado, al mostrarme un pájaro, un avión, una estrella. (Petit, 2015, p. 21)

Las secciones establecidas para cada receta fueron: nombre de la receta, cocinera autora de la preparación, cantidad de porciones, ingredientes y sus cantidades, pasos para la realización, nutrientes presentes, algún secreto o historia detrás de la receta o motivos para su preparación. El registro escrito y colectivo permitió recuperar 12 recetas trabajadas en las sesiones de cocina

comunitaria que implicaron poner en juego nuevos y antiguos saberes en relación a las propiedades nutricionales de los alimentos y las formas de prepararlos; y 11 recetas que se abordaron como parte de la riqueza afectiva y cultural del grupo. Un total de 23 recetas se distribuyeron entre las secciones Merienda, Almuerzo y Cena. Esta instancia implicó un interesante proceso mental y afectivo, en donde tuvo lugar el traer a la memoria cada uno de los ingredientes, el pensar las razones que ordenaban los pasos de la receta de una forma y no de otra, la realización de cálculos para adecuar las cantidades a las porciones, el recuperar lo aprendido sobre los nutrientes presentes en cada ingrediente y, por ende, en la preparación final y la búsqueda de acuerdo entre las mujeres que conformaban cada grupo.

El trabajo en torno a las xilografías comenzó con la observación del entorno y el registro fotográfico. Las mujeres realizaron el recorrido del lugar y tomaron fotografías, buscando aquellos espacios, objetos e incluso de sus compañeras que les interesaba plasmar en el recetario (Figura 8). Posteriormente y durante la puesta en común y análisis de las fotos tomadas se hicieron evidentes aquellos elementos que habían estado presentes a la hora de tomar las fotos, como cuestiones de enfoque, encuadre y aspectos que habían atravesado la decisión de registrar o no una determinada escena y de una manera en particular. Retomando ese primer encuentro con la imagen desde el fotovoz y pensando en el logo, se hace evidente, como proponen Lois y Hollman (2015), que la técnica es sin duda una cuestión social. Las técnicas que permitieron y permiten crear imágenes están atravesadas por valores estéticos, culturales y científicos, pues son prácticas sociales. Se profundizaba entonces aquel ejercicio ocurrido en el análisis de publicidades y etiquetas de alimentos, que proponía el situar las imágenes y los modos de mirar como prácticas de comprensión del mundo.



Figura 8. Registros fotográficos realizados por las mujeres.
Nota: registros propios.

306

Durante la etapa de boceteado se propuso la técnica de calcado de fotos (Figura 9a). Sin embargo, las mujeres propusieron y optaron por utilizar también otras estrategias. Algunas eligieron copiar y dibujar a mano alzada (Figura 9b) e incluso realizar una composición con elementos tomados de diferentes fotos. Se realizaron los desbastes de cada una de las imágenes trasladadas a maderas y se obtuvieron las matrices. Cada mujer eligió entre uno y tres bocetos para tallar. La utilización de diferentes gubias permitió lograr distintos trazos y tramas sobre las imágenes. Las mujeres compartieron las siguientes impresiones acerca de sus pensamientos y sentimientos durante el trabajo manual y al observar las matrices con el tallado final.

“Primero pensaba que era algo sin importancia, pero después a través de lo que iba haciendo, el dibujo, sentí que al fin hice algo que en verdad siempre me gustó”.

“Me emocioné mucho al saber que todo lo que hacíamos era para de a poco tener nuestro propio recetario”.

(Mujeres trabajadoras del comedor y huerta comunitarios Luz y Esperanza, 2021)

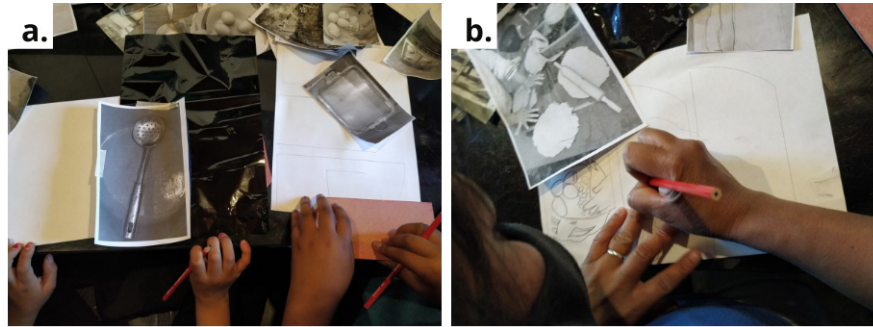


Figura 9. a) Calcado de fotos. b) Dibujo a mano alzada.
Nota: registros propios.

La obtención de las matrices dio lugar al siguiente paso de entintado e impresión, en donde las mujeres por primera vez tomaron contacto con la técnica xilográfica. Además, se retomaron los saberes trabajados durante el grabado realizado en *telgopor*. Luego de este acercamiento se realizaron nuevamente impresiones de todas las matrices (Figura 10). Esta instancia implicó mayor precisión en la forma de trabajar la técnica y la corrección de algunas matrices y el entintado, para así lograr impresiones que reflejaran los detalles resaltados durante el desbaste. Se experimentó con diferentes colores y hojas de distintos gramajes. En esta instancia se recorrió un camino desde una etapa inicial de novedad y exploración a una búsqueda artística y técnica más consciente.



Figura 10. Impresiones xilográficas.
Nota: registros propios.

308

Para la realización del prototipo de recetario en formato acordeón las mujeres trabajaron en dos grupos. Cada equipo tomó decisiones en cuanto a cómo doblar el papel, qué xilografías, recetas y palabras significativas incluir y en qué orden. Uno de los grupos optó por escribir una presentación de Luz y Esperanza, la cual también fue incluida. Como resultado del trabajo se diseñaron de manera colaborativa dos recetarios en formato acordeón² (Figura 11).

² Se pueden visualizar en el Repositorio Digital la Facultad de Artes-UNC: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/22633>

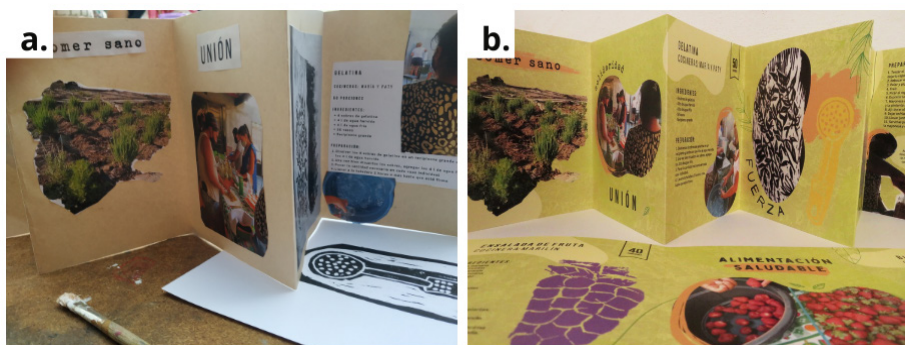


Figura 11. a) Prototipo de recetario en formato acordeón. b) Recetario comunitario en formato acordeón. Fuentes: registros propios.

El “Recetario comunitario. Saberes, sabores y sentires” en formato libro³ se configuró con un mayor contenido que los acordeones. Incluyó diferentes secciones como presentación, un recorrido por el diseño y la construcción del recetario, tres secciones que hacían énfasis en cuestiones fundamentales para aquellos que trabajan con el alimento como: “¿Por qué es importante lo que comemos?”, “Cosas importantes pasan por nuestras manos” y “Recetas y más”, la totalidad de las recetas trabajadas, las impresiones xilográficas, una tabla de medidas caseras y un álbum de fotos.

Las impresiones xilográficas se acompañaron de las voces de las mujeres (Figura 12). Como propone Abramowski (2010):

[...] es recomendable dejar un poco solas a las imágenes y no encerrarlas de inmediato en la prisión de algunas palabras; así podrán “transpirar” lo que tienen para transmitir. Pero tampoco se trata de abandonarlas a su suerte y, simplemente, guardar silencio. Entre el extremo del “puro silencio” y el de “las palabras que pretenden decirlo todo” hay en el medio muchos matices por explorar, sobre todo a la hora de pensar en la transmisión”. (p. 35)

³ Se pueden visualizar en el Repositorio Digital la Facultad de Artes-UNC: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/22633>

La recuperación de fragmentos de la historia de Luz y Esperanza, anhelos, sentires y pensares narrados durante la producción audiovisual y su acompañamiento en las imágenes xilográficas, se configuró como una matriz activa que invita a la reflexión: “¿Qué vemos cuando miramos el recetario? ¿De qué manera lo que vemos interroga nuestros saberes?”.

(Arrancamos) el 17 de febrero de 2018. Veíamos que había más comedares... Nosotros éramos unas simples vecinas que íbamos a otros merenders y por ahí llegábamos y no había para nuestros chicos y decidimos abrir acá en el barrio y no ir a otros lados.
(Moni)



Figura 12. Imagen xilográfica y voz.

Nota: Recetario comunitario. Saberes, sabores y sentires.

Existen registros de otros recetarios que se denominan “comunitarios”, como los trabajados por la Unión de Trabajadores de la Tierra y Red de Comedores (2020) y el Colegio de Nutricionistas de la Provincia de Córdoba (2020). Al comparar el “Recetario comunitario. Saberes, sabores y sentires” con los registros citados se observan similitudes en cuanto a la intención de poner en valor los saberes y el trabajo de quienes participan de los comedores. Sin embargo, la presencia de las voces de aquellos que sostienen estos espacios queda reducida al aporte de alguna receta para conformar el contenido y la inclusión de un comentario sobre las razones de la preparación elegida. En este sentido, el recetario de Luz y Esperanza se constituye como un diseño otro que es más que la suma de sus partes, que fue “reflexionado a fuego lento” y que se configura como una forma otra de construir lo comunitario para hacer frente a la falta de seguridad y soberanía alimentaria.

Por otro lado, es en esta instancia de creación donde se puede vislumbrar cómo el diálogo de saberes tensiona la dicotomía sujeto (investigador diseñador)-objeto (investigado diseño) y en su lugar apuesta por una relación, un vínculo sujeto-sujeto. Ya no se busca crear bajo la premisa de intereses personales, de modas de investigación o innovación, sino de los intereses o demandas de quienes son atravesados cotidianamente por una realidad concreta. Esto propone, como plantea Ibarra (2021), que los y las profesionales que participan del proceso superen la práctica extractivista y puedan ir más allá resignificando su rol. En este sentido y a diferencia de otras experiencias participativas, la intervención de los y las profesionales fue desde el rol de moderadores y facilitadores de procesos y espacios (Sanders y Stappers, 2008), para que las mujeres formen parte de cada una de las etapas de construcción de lo dado, desde la idea hasta la conformación de los objetos.

Se pudo observar que con el correr de los encuentros se fue estableciendo un vínculo fortalecido entre todas las participantes, tanto las que habitan el lugar a diario, como las que participábamos exclusivamente en el proyecto. Las mismas expresaron que pudieron conocerse más entre ellas, intercambiar pensamientos, y adquirir más confianza a la hora de expresarse y desarrollar opiniones sobre los temas planteados. Estas instancias fueron posibles por el tipo de intercambio afectuoso y cuidadoso propiciado por las técnicas participativas.

III) Reflexiones en torno al alimento y el arte

El Encuentro de Colectividades, enmarcado dentro del arte relacional, se nutrió de la diversidad cultural que caracteriza al grupo, siendo algunas de origen peruano, otras bolivianas y otras argentinas. A modo de disfrute y socialización, se compartieron los distintos platos tradicionales preparados (Figura 13a), acompañados de la historia que hay detrás de cada receta, dando lugar a la memoria emotiva que despierta el alimento, los sabores, olores y colores, en cada persona y comunidad. Algunos de los platos que se compartieron son los que se cocinan habitualmente en el comedor, y varios de ellos fueron plasmados en el recetario. Esta instancia posibilitó el uso de herramientas del hacer (Sanders y Stappers, 2014), dando lugar a la decisión y preparación individual de cada una, de compartir un alimento típico, acompañadas de las herramientas del decir que facilitaron la posibilidad de narrar su historia.

A partir de la lectura del poema (Figura 13b) se reflexionó sobre la relación que mantiene la historia de las abuelas que aparecen en el mismo, con la práctica comunitaria que realizan las mujeres. Así como sucede en el relato poético, lo que motiva a las mujeres a permanecer es el deseo por el bien común, por ayudar a las demás personas y principalmente a las infancias.

La lectura poética desplegó un intercambio que se constituyó como base y guión del registro audiovisual. Salieron a la luz recuerdos y pensamientos que cada mujer resguardaba sobre el pasado, presente y futuro del trabajo que realizan. El resultado de esta reflexión se vio reflejado en un registro escrito que se llevó a cabo, como así también en el video realizado⁴. Se hizo evidente, como sostienen Mercau et al. (2019), que “mientras más difícil es el contexto, más necesarios son los espacios poéticos: espacios abiertos hacia otra cosa, espacios para salir de uno mismo por un momento, espacios donde reconocerse y comprender la propia historia, espacios para el pensamiento y los sueños” (p. 17).

“Lo que me gusta es que trabajamos todas en grupo, nos ayudamos y ayudamos a los demás”.
(Mujer trabajadora del comedor y huerta comunitarios Luz y Esperanza, 2021)



Figura 13. a) Platos de comida tradicionales. b) Momento de lectura compartida del poema “La Caja”.
Nota: registros propios.

La producción audiovisual es otra instancia más para socializar el trabajo que se realiza y las reflexiones que se desprenden de esa tarea. Desde el video,

⁴ Se pueden visualizar en el Repositorio Digital la Facultad de Artes-UNC: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/22633>

es posible ponerle rostros, voz, tonalidades, palabras, sonidos y así visualizar desde un panorama más general quiénes son las personas detrás de este trabajo comunitario. Es parte de seguir compartiendo la identidad grupal, pero también la personal, sin desconocer que detrás de una organización hay personas, actores sociales que aportan su particularidad al espacio.

Algunos deseos que proyectan a futuro y para otras mujeres, se expresan en los siguientes extractos del video:

“Me encantaría más recursos, que esto pueda crecer más, que podamos mejorar el ambiente”.

“Me gustaría agrandar la huerta, tener un vivero. [Mensaje para otras mujeres]: que cultiven, porque lo sano no tiene comparación”.

(Mujeres trabajadoras del comedor y huerta comunitarios Luz y Esperanza, 2021)

Conclusiones

Las formas colectivas que sostienen el acceso al alimento están atravesadas por acciones, motivaciones, cuestiones contextuales, recorridos individuales y comunitarios, que van otorgando significados y sentidos a la práctica cotidiana en torno al alimento. Investigar y reflexionar acerca de esa matriz que se entretuje en clave artística y participativa, posibilita el adentrarse en la problematización de aquello que se reconoce como la propia imagen; para desde allí habilitar la voz propia y la del otro y construir saberes situados y producciones que se configuran como un espacio de encuentro para otros mundos posibles.

En este sentido, el enfoque que propuso la metodología participativa utilizada, con límites difusos entre el arte y el diseño participativo, posibilitó la investigación y reflexión de las participantes en torno a imaginarios sociales relacionados al alimento y al trabajo comunitario, fortaleció los vínculos

sociales y afectivos entre ellas y la comunidad próxima, y se creó contenido cultural y saber específico.

El trabajo en torno al diseño del logo no solo permitió la obtención de un importante y necesario objeto, sino que también dejó al descubierto que la identidad del grupo de trabajo puede ser abordada como un logro colectivo; una construcción que da cuenta de la interdependencia entre las personas. Por su parte, el recetario comunitario dejó vislumbrar que su función no tiene que ver únicamente con acciones instrumentales y mecánicas, sino que también se conforma como un dispositivo en el que se tensionan intereses de cada participante, modos de ser y hacer, prácticas que denotan un saber específico fruto del hacer cotidiano, como así también uno tradicional y heredado.

La producción audiovisual resultó ser una instancia reflexiva oral necesaria, en la que las mujeres pudieron recuperar lo que para ellas implica la práctica comunitaria que realizan, y cuál es el motor que las lleva a permanecer en el tiempo. También, se constata la dimensión socializadora del video, en la que se invita a más personas a sumarse a la tarea comunitaria, propuesta atravesada y fundamentada por los propios recorridos de las mismas.

Referencias

- Abramowski, A. (2010). ¿Es posible enseñar y aprender a mirar? *El monitor de la Educación*, 13, 33-35. http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/monitor/monitor/monitor_2007_n13.pdf
- Alaguibe, P. (2018). La Caja. En *Cuaderno Celeste*. Ediciones del Atillo, Mar del Plata.
- Ávila, O. (2015). Extensión y educación popular. Contextos, Prácticas y Reflexiones. (pp. 71-90). Cátedra de Extensión UNC.
- Bang, C. (2013). El arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social. Experiencias actuales que potencian la creatividad comunitaria en la ciudad de Buenos Aires. *Creatividad y Sociedad*, 20, 1-25. <http://hdl.handle.net/11336/3608>

- Bauchspies, W. K., Diarra, F., Rattunde, F. y Weltzien, E. (2017). "An Be Jigi" Collective cooking, whole grains, and technology transfer in Mali. *Facets*, 2, 955-968. <https://doi.org/10.1139/facets-2017-0033>
- Beaulé, C. I., Roth, S., Marchand, A. y Awashish, K. (2021). Developing the Relational Dimension of Participatory Design Through Creativity-Based Methods. En T. Seppälä, M. Sarantou y S. Miettinen (Eds.), *Arts Based Methods for Decolonising Participatory Research* (pp. 146-163). Routledge.
- Bidart, M. L., Bruno, D., Demonte, F., Radulich, G., Rosciano, M. y Tufro, L. (2010). Con todas las voces. Comunicar en claves de géneros [cuadernillo]. Series Pico de Lora. Trama.
- Bonfiglio, J. I., Vera, J., y Salvia, A. (2020). Empobrecimiento y desigualdades sociales en tiempos de pandemia. (Informe N° 1). Pontificia Universidad Católica Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10217>
- Carpio, S. I. y Hernández, A. F. (2021a). Apuntes para seguir pensando la extensión en Artes. En L. Florianí y L. Rinero L. (Comps.), *III Cuadernillo de Extensión en Artes. Reinventar el encuentro. Imaginar el futuro* (pp. 9-17) Edición Secretaría de Extensión Facultad de Artes. Universidad Nacional de Córdoba. <https://cutt.ly/uDv6A4H>
- Carpio, S. I. y Hernández, A. F. (2021b). El libro de artista como espacio de encuentro dentro de un laboratorio experimental en la gráfica contemporánea. *Avances*, 30, 99-117. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/avances/article/view/33498>
- Colegio de Nutricionistas de la Provincia de Córdoba. (2020). Recetario popular de comedores y merenderos comunitarios. Córdoba, Argentina.
- Díez, J., Conde, P., Sandin, M., Urtasun, M., López, R., Carrero, J. L., Gittelsohn, J. y Franco, M. (2017). Understanding the local food environment: A participatory photovoice project in a low-income area in Madrid, Spain. *Health & Place*, 43, 95-103. <http://dx.doi.org/10.1016/j.healthplace.2016.11.012>
- Fernández-Savater, A. (19 de diciembre de 2010). "Las imágenes son un espacio de lucha". *Público*. <https://blogs.publico.es/fueradelugar/183/las-imagenes-son-un-espacio-de-lucha>
- Ibañez, I. y Huergo, J. (2011). "Encima que les dan, eligen", políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares. *Relaces*, 4(8), 29-42. <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273224053004.pdf>

- Ibarlucea, V. (2021). *Diseñar los sueños con los pies en el barrio. Estudio de implementación de un proyecto de arte participativo, en un contexto de militancia barrial, según la perspectiva del diseño participativo* (tesis de grado). LDCV-FADU, Universidad de la República, Uruguay.
- Ibarra, M. C. (2021). Por um design sentipensante: aproximações a perspectivas latinoamericanas para praticar e experimentar design. En C. Marinho, C. Barros y B. Ribeiro (Eds.), *II Colóquio de pesquisa e design: De(s)colonizando o design/E-Book de resumos expandidos* (pp. 329-335). Editora nadifúndio.
- Jaimes, D., Baldoni, C., González, V. y Zanarini, O. (2014). *Gestión de medios comunitarios y populares*. Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Ledesma, M. (2018). Diseño social o el pasaje de la proyectualidad objetual a la proyectualidad situacional. En M. Ledesma y M. A López (Eds.), *Retóricas del diseño social* (pp. 13-26). Wolkowicz Editores.
- Lois, I., Isella, M. e Isella, J. (2014). *Comunicación popular, educativa y comunitaria. Ciencias de la Comunicación*. Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Lois, C. y Hollman, V. (2015). Geo-grafías. Imágenes e instrucción visual en la geografía escolar. Ed. Paidós. *Balances*, 189-191. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2016-200107>
- Marengo, C. y Elorza, A. L. (2014). Tendencias de segregación residencial socioeconómica: el caso de Córdoba (Argentina) en el período 2001-2008. *EURE*, 40(120), 111-133.
- Mercau, V., Santoro, I., Maza, H., Medrano, A., Demos, M. P., Mansilla, E., Ferrari, L., Quinteros, D., Maurizi, S., Flores, M., Basel, P., Iglesias, C., Mansilla, A., Amato, B., Stiberman, M., Mingolla, A. y Rodríguez, L. (2019). Comunidades de lectura “en los márgenes”: El arte de habitar, un territorio de lo posible. *E+E: Estudios de Extensión en Humanidades*, 6(7). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/24182>
- Parrilla, A., Raposo-Rivas, M., Martínez-Figueira, E. y Doval, M. I. (2017). Materiales didácticos para todos: el carácter inclusivo de fotovoz. *Educatio Siglo XXI*, 3, 17-38. <http://dx.doi.org/10.6018/j/308881>

- Pérez, M. E. y Clavijo, N. (2012). Experiencias y enfoques de procesos participativos de innovación en agricultura. El caso de la Corporación PBA en Colombia. Sub-división de Investigación y Extensión de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo. Experiencias de transmisión cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Red Global CHE. (2020). Preguntas OPAPA. Embajadores Médicos Internacional.
- Redondo, P. (2018). La mariposa y el violín. La urgencia de una cita: infancia(s), escuela(s) e igualdad. *Childhood & Philosophy*, 14(31), 545-556. <http://dx.doi.org/10.12957/childphilo.2018.36192>
- Sanders, E. B.-N. (2014). Perspectives on participation in design. En C. Mareis, M. Held y G. Joost (Eds.), *Wer gestaltet die Gestaltung? Praxis, Theorie und Geschichte des partizipatorischen Designs* (pp. 61-74). transcript-Verlag.
- Sanders, E. B.-N. y Stappers, P. J. (2008). Co-creation and the new landscapes of design. *CoDesign*, 4(1), 5-18.
- Sanders, E. B.-N. y Stappers, P. J. (2014). Probes, toolkits and prototypes: three approaches to making in codesigning. *CoDesign: International Journal of CoCreation in Design and the Arts*, 10(1), 5-14.
- Turino, C. (2015). La ecuación de la Cultura Viva: $PC = (a + p) r$. En J. Melguizo (Comp.), *Cultura Viva Comunitaria: Convivencia para el bien común*. <https://iberkulturaviva.org/la-formula-de-la-cultura-viva-pc-a-p-r/>
- UNICEF ARGENTINA. (2020). Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. <https://www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-rapida-covid-19-informe-de-resultados-0>
- Unión de Trabajadores de la Tierra y Red de Comedores. (2020). Recetario para comedores populares, por una alimentación sana, segura y soberana. Argentina. <https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/2020/10/28/presentacion-recetario/>

Cómo citar: de la Horra, A. E. y Grill, J. B. (2023). Pensar el alimento: experiencia de investigación creación participativa como medio de transformación comunitaria. *Revista Kepes*, 20(27), 281-318. <https://doi.org/10.17151/kepes.2023.20.27.11>